

# Antígonas colombianas: *Gloria Cuartas. Por qué no tiene miedo.*

CAROLINA ROCHA  
*Southern Illinois University Edwardsville*

## Abstract

The participation of Colombian women in the realm of politics dates from the last several decades. Whereas young women who took up arms and joined guerrilla movements are the focus of recent Colombian cinematic representations, in this piece I combine the historical depiction of a tumultuous political situation in the Urabá area of northern Colombia during the 1990s with a textual analysis of a partial biography, *Gloria Cuartas. Por qué no tiene miedo* (Marbel Sandoval Ordóñez, 1997). I propose that Cuartas's biography is of great historical value as it presents the challenges endured by Colombian women who took part in politics or public service in the 1990s. Gloria Cuartas stands out for her pursuit of equality and dignity and her struggle for human rights. Her work in favor of the region's pacification also led to confrontations with the military-paramilitary authorities who devalued her fight for social justice. In the act of vindicating Cuartas, Sandoval Ordóñez has penned a feminist text in which the defense of human rights, women's rights, and pacifism are brought to the fore, challenging the Colombian patriarchy.

**Keywords:** Feminism; human rights; women in politics; gender violence; Colombia

## Resumen

La participación de las mujeres colombianas en el ámbito de la política data solo de las últimas décadas. Mientras recientes representaciones cinematográficas se centran en mujeres jóvenes que participaron en la guerrilla, en este artículo combino la recreación histórica de la tumultuosa época de la década del noventa en Urabá, región del norte de Colombia, con el

análisis textual de la biografía parcial, *Gloria Cuartas. Por qué no tiene miedo* (Marbel Sandoval Ordóñez 1997). Propongo que el texto es de un gran valor documental al presentar los desafíos que las mujeres colombianas que participaron en política y/o cargos públicos durante los convulsivos años noventa debieron enfrentar. En este escenario, se destaca Gloria Cuartas quien, creyendo en valores de igualdad y dignidad, luchó a favor de los derechos humanos y se enfrentó al aparato militar y paramilitar que desprestigió su labor a favor de la pacificación de la región. Al reivindicar a Cuartas, Sandoval Ordóñez escribió un texto feminista en el cual la defensa de los derechos humanos, los derechos de las mujeres y el pacifismo se destacan y que desafían el patriarcado colombiano.

**Palabras clave:** feminismo; derechos humanos; mujeres en política; violencia de género; Colombia

En noviembre de 2016, se aprobó en Colombia el *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, producto de años de negociaciones que se iniciaron en el 2012 entre representantes del gobierno y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). El acuerdo significa el fin de actos de violencia que dejaron numerosos muertos, desaparecidos, y 7.4 millones de desplazados o migrantes internos.<sup>1</sup> A pesar de la diversidad de intereses que movía a estos diferentes grupos, en las últimas décadas la lucha armada se caracterizó por una proliferación de homicidios. Eva Irene Tuft menciona que la mayoría de las víctimas mortales en los primeros cuatro años de la década de los 1990 en Colombia se debieron a asesinatos: “De las 14, 865 personas reportadas como muertas en la violencia política en Colombia entre 1990 y 1994, solo 5,358 en realidad murieron en enfrentamientos armados entre el gobierno y la guerrilla”.<sup>2</sup> También afirma que, en muchos casos, hubo violaciones sistemáticas de derechos humanos: “Más de 2,000 personas fueron víctimas de desapariciones forzadas entre 1987 y 1994, y a pesar que la tortura está prohibida por la ley colombiana, el informador especial de la ONU respecto a tortura se ha referido a la práctica como endémica, especialmente en zonas de conflicto”.<sup>3</sup> En la nueva etapa del post-conflicto signada por la reconciliación, se hace necesaria una investigación minuciosa sobre los roles y responsabilidades de los diferentes actores involucrados como forma de entender el costo social de décadas de violencia. Dentro de este contexto, las diferentes actividades desempeñadas por mujeres colombianas durante el conflicto armado ponen en evidencia las múltiples dimensiones de este conflicto.

Aún cuando las mujeres colombianas desempeñaron diversos roles durante el conflicto armado, los mismos estuvieron influenciados por la dinámica de género en Colombia. Para Elena Garcés, en una sociedad patriarcal como la colombiana, el solo hecho de ser mujer significa estar en peligro.<sup>4</sup> Las pasiones despertadas por los enfrentamientos ideológicos y armados exacerbaban las

diferencias genéricas. Como lo explican Sandra Cheldelin y Maneska Eliatamy “tradicionalmente las mujeres tienen una gran historia para contar en la narración de la guerra: la de víctima”.<sup>5</sup> Sin embargo, muchas mujeres creyeron en los ideales revolucionarios de las FARC y el ELN y empuñaron las armas, lo que las llevó a tener roles activos. No obstante, como queda evidenciado en varios textos, las mujeres que participaron en la guerrilla se enfrentaron a actitudes discriminatorias por parte de sus camaradas de armas. Por ejemplo, incidentes narrados en las autobiografías *Trochas y Fusiles* (Alberto Molano 1994) y *Confesiones de una guerrillera* (Zenaida Rueda 2009), citados por Camilo Alberto Jiménez Alfonso, quien nota “cuán difícil es para las mujeres que están en la organización de la guerrilla. Por lo cual, cuando las mujeres hablan, ellas reafirman la opresión y el abuso de la autoridad emanadas de los hombres soldados de la guerrilla”.<sup>6</sup> La participación de la mujer en la guerrilla colombiana ha acaparado la atención reciente de algunas producciones visuales como la película *Alias María* (José Luis Rugeles 2015) y la popular serie de TV Caracol, *La niña* (2016), ambas centradas en dos jóvenes guerrilleras. Sin embargo, desde mediados de los años 1990, algunos textos no-ficcionales exploraron otras dimensiones de la participación femenina en la política y organizaciones guerrilleras.

Ciertamente, a fines del siglo XX y principios del actual fueron publicadas autobiografías e investigaciones periodísticas que, basadas mayoritariamente en historias orales, proveen visiones no hegemónicas del conflicto colombiano. Me refiero a *Gloria Cuartas. Por qué no tiene miedo* (1997) de Marbel Sandoval Ordóñez, *Escrito para no morir. Bitácora de una militancia* (1998) de María Eugenia Vázquez Perdomo y *Las mujeres en la guerra* (2000) de Patricia Lara Salive. Estos textos brindan importantes revelaciones no solo respecto a la forma en la que las mujeres participaron y fueron afectadas por la violencia armada, sino también sobre hechos históricos en los que mujeres ejerciendo cargos políticos sufrieron violencia física o psicológica. Aquí es necesario recordar que, “la violencia en contra de las mujeres en un conflicto armado es una manifestación del universal y desigual poder en las relaciones entre hombres y mujeres”.<sup>7</sup> En este ensayo, me interesa examinar *Gloria Cuartas. Por qué no tiene miedo*, una investigación periodística sobre Cuartas quien, desde 1995 a 1997, se desempeñó como alcaldesa de Apartadó, municipio del departamento de Antioquía. Sus gestiones durante este periodo le valieron amenazas de muerte y acusaciones de instigación a la violencia. Como el texto periodístico de Sandoval Ordóñez se gestó casi a la par de los acontecimientos históricos que vivía Cuartas, la colaboración entre ambas evoca a Antígona, personaje de la tragedia griega de Sófocles que denunció un estado militarista y sus alianzas que conspiraban contra los derechos humanos. Jean Bethke Elshtain

sostiene que “el punto de vista de Antígona es el de una mujer que se atreve a desafiar el poder público dando voz a imperativos y obligaciones familiares y sociales”.<sup>8</sup> En el caso de Cuartas, las motivaciones que la llevaron a participar de la gestión pública fueron contribuir a la pacificación de una región asediada por la violencia y defender la dignidad de los residentes. Al enfocarse en una funcionaria pública amenazada de muerte por su labor en favor de colombianos desposeídos, Sandoval Ordóñez también transgrede límites en la escritura de un texto periodístico sobre una mujer “marcada”. *Gloria Cuartas. Por qué no tiene miedo* es tanto un documento histórico como un texto feminista. La primera parte de este artículo se aboca a describir la participación femenina en la esfera política colombiana y las tensiones en la región en la que Cuartas asumió la función pública para contextualizarlas. En la segunda parte, analizo el texto de Sandoval Ordóñez proponiendo que la periodista elabora una caracterización de Cuartas en consonancia con postulados feministas, presentándola como una pacifista cuyas acciones en pos de la justicia social en Apartadó la volvieron víctima del aparato militar masculino.

## Mujeres y política en Colombia

La inserción de mujeres colombianas en el ámbito político data de los últimos sesenta años ya que obtuvieron el derecho al voto en 1957. Si se considera que Paraguay permitió que las mujeres votaran a partir de 1961, esto significa que Colombia fue el penúltimo país latinoamericano en dar el voto a las mujeres.<sup>9</sup> Este atraso en brindar el derecho al sufragio a las mujeres colombianas también resultó en su lenta introducción al ámbito de la política. A principios de la década del noventa, la académica Francesca Miller advertía sobre el proceso de adaptación de las candidatas a los valores de partidos y sociedades patriarcales:

Una de las medidas más visibles del grado de éxito de los movimientos de igualdad de derechos—a diferencia de los movimientos de mujeres—ha sido tradicionalmente el número de mujeres que lograron un cargo político. Esta es una vara cuestionable en cualquier contexto político, ya que la habilidad de ser elegida o designada generalmente significa que la mujer se identifica con su partido dominado por hombres, no como mujer y menos como una feminista.<sup>10</sup>

En lo referente al número de mujeres que se postularon para cargos políticos en Colombia, Nikki Craske, escribía a fines de los años noventa—la misma

década en la que Cuartas acepta ser alcaldesa—“ la participación de la mujer como representantes políticas en el área institucional ha sido limitada”.<sup>11</sup> Datos concretos de quienes estaban al frente de municipalidades reforzaban la mínima participación de mujeres: “En Colombia, de más de 1.000 municipios, sólo 56 son dirigidos por mujeres, y para el próximo período resultaron elegidas 55 para alcaldesas”.<sup>12</sup> Esto quiere decir que a casi medio siglo del voto femenino, o sea, a principios de los años 1990, solo un 5% de mujeres estaban al frente de gobiernos locales. Curiosamente, a pesar del ínfimo número de mujeres en cargos electivos, algunos observadores percibían un cambio fundamental en la sociedad colombiana y en la política. Por ejemplo, el periódico *El Tiempo* informaba:

No se puede dudar: la mujer está actuando y en qué forma. Sale del hogar, ocupa altísimas posiciones, desarrolla múltiples actividades. Su presencia es hoy algo corriente inclusive en los cafés y mentideros antes destinados al sexo masculino. Es por eso por lo que se llama Conferencia la cumbre de las faldas que se lleva hoy a cabo en Bogotá, donde 54 alcaldesas se reúnen a discutir sobre problemas municipales, la realidad de sus presupuestos, los peligrosos déficits, los planes de desarrollo, en fin, toda una gama de temas que solo hasta hace algunos años estaban reservados a los hombres, y hoy se plantean no solo rodeados de pantalones masculinos sino también entre hermosas faldas.<sup>13</sup>

El tono frívolo de esta noticia de *El tiempo*, periódico liberal de Bogotá, pone de manifiesto que, en plena época de enfrentamientos entre guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes y militares, no se hiciera alusión ni a hechos de violencia ni a la forma en que la misma afectaba la participación de mujeres en la política municipal. Tampoco se detenía a analizar los proyectos de las alcaldesas ni los desafíos que enfrentaban, especialmente de las que ejercían en zonas que eran escenarios del conflicto armado como, por ejemplo, la región del Urabá.

### **La situación política en Apartadó en los 1990**

A principios de los años 1990, el municipio de San José de Apartadó presentó numerosos hechos sangrientos debido a circunstancias políticas especiales. San José de Apartadó (de aquí en adelante Apartadó) es un municipio creado en 1967 cuando se separó del de San Carlos. Según María Teresa Uribe, Apartadó cuenta con una población heterogénea al ser “refugio de diversos grupos sociales

excluidos: esclavos fugados, indígenas que llegaron tras la disolución de los resguardos, derrotados de las guerras civiles, entre otros”.<sup>14</sup> Tanto Apartadó como San Carlos se encuentran en la región del Urabá, zona rica en recursos naturales, con proximidad al Pacífico y Panamá, lo que la volvió una región altamente disputada entre los distintos grupos armados.<sup>15</sup> En el Urabá se cultivan bananos por lo que existen dueños de plantaciones y trabajadores que participaban en sindicatos, entre ellos el poderoso Sintrainagro con 13.600 afiliados en la zona.<sup>16</sup> En las décadas del setenta y ochenta, se produjeron invasiones de campesinos quienes se apropiaban de tierras para construir sus hogares. Clara Inés García señala que en los años noventa, además de los conflictos entre patronos-sindicatos, guerrilla-estado, se sumó la lucha interguerrillera.<sup>17</sup> Finalmente, por la presencia de la guerrilla, también surgieron las Asociaciones Comunitarias de Vigilancia Rural (Convivir) en 1994 que cumplían funciones de inteligencia y defensa del orden en zonas rurales y que se vincularon a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), grupos paramilitares y traficantes de droga, liderados por Carlos Castaño (1965-2004).<sup>18</sup>

En la lucha intraguerrillera en Urabá se enfrentaron el Ejército de Liberación Popular (ELP) y ex miembros de FARC. Los antiguos guerrilleros del ELP que habían dejado las armas, o sea, que estaban desmovilizados, se agruparon en el partido Esperanza, Paz y Libertad, con gran influencia en Sintrainagro. A su vez, la Unión Patriótica (UP), partido creado a mediados de los años 1980, aglutinaba a antiguos guerrilleros de las FARC, comunistas y socialistas.<sup>19</sup> Abbey Steele explica que, “[l]a organización política de las FARC en Apartadó formó una base natural para la UP. Cuando las elecciones se extendieron al nivel local en 1988, los candidatos de la UP ganaron los puestos de alcaldes entres municipalidades del Urabá: Apartadó, Mutatá, Río Sucio”.<sup>20</sup> Uno de los alcaldes de Apartadó perteneciente a la UP y “el primero por elección popular”, Ramón Elías Castillo fue amenazado de muerte y, por consiguiente, renunció a la alcaldía. Castillo fue sucedido por otro miembro de la UP, Diana Stella Cardona.<sup>21</sup> Abogada de profesión, Cardona (1956-1990) fue secuestrada en Medellín por dos hombres que se hicieron pasar por su custodia y fue asesinada.<sup>22</sup> Este crimen tuvo importantes repercusiones para la Unión Patriótica: “Como protesta por este nuevo crimen, . . . decidió ayer retirarse de los acuerdos de paz que firmarán en los próximos días el Gobierno y la guerrilla del M-19 así como retirarse del Tribunal de Garantías Electorales. La UP acusa al Gobierno de complicidad y pide la renuncia del ministro de Defensa y de varios oficiales que operan en la región del Urabá antioqueño”.<sup>23</sup> Otra consecuencia del asesinato de Cardona fue el fracaso de las conversaciones de paz, hecho que propició la violencia armada que afectaba a la población civil continuara.<sup>24</sup>

A principios de los años 1990, la violencia hacia los pobladores de Apartadó adquirió un nivel inusitado e hizo aparente la necesidad de un consenso político para las elecciones municipales.<sup>25</sup> El texto investigativo sobre Cuartas menciona que las FARC presionaba a empresarios bananeros, cobrándoles cuotas de protección, y masacraba a campesinos.<sup>26</sup> Aunque estos hechos fueron graves, el acontecimiento más notorio fue la matanza de La Chinita en enero de 1994, donde un grupo de vecinos se había congregado para recaudar fondos para una familia necesitada. Hombres armados irrumpieron en la celebración y dispararon indiscriminadamente a la población civil, dejando 35 muertos.<sup>27</sup> Por esta masacre, el alcalde de Apartadó y militante de la U.P., Nelson Campo Núñez, fue encarcelado y condenado por homicidio y rebelión, aunque en 2005 fue liberado y recibió una reparación del estado colombiano por haberlo confinado sin pruebas. Además, los alcaldes del Urabá se volvieron blancos de los atentados perpetrados tanto por las FARC como por grupos paramilitares. En años recientes y haciendo un balance de esos eventos, un representante de la organización gubernamental Corpolibertad, Guillermo Correa, declaró que “en Colombia se cometieron dos genocidios políticos: el de la Unión Patriótica y [el otro] el de Esperanza, Paz y Libertad”.<sup>28</sup> Precisamente los miembros de ambos partidos sufrieron atentados en los años 1990.<sup>29</sup>

En 1994 la creciente polarización y ola de homicidios que condujo al retiro de los candidatos del partido de la Esperanza y UP para la alcaldía de Apartadó propició la participación de otros ciudadanos. A Cuartas le ofrecieron ser candidata a mediados de ese año, pero inicialmente rechazó la propuesta. Meses después, al ser convocada por Monseñor Isaías Duarte Cancino (1939-2002) como candidata del consenso, Cuartas aceptó postularse como alcaldesa. Era la candidata de un frente que representaba “a doce grupos políticos de Apartadó entre los que se encontraban movimientos cívicos y cristianos, comerciantes y deportistas y representantes de las negritudes, además de Esperanza, Paz y Libertad, el Partido Comunista y la Unión Patriótica”.<sup>30</sup> A pesar de que, en los dos meses previos a las elecciones municipales de 1994, los miembros del consenso hicieron campaña política, sólo votó un 20% de los empadronados. Cuartas fue elegida para liderar Apartadó, puesto que asumió el 1 de enero de 1995. Su periodo de gobierno estuvo afectado tanto por la violencia armada como por una situación económica recesiva.<sup>31</sup> A continuación, analizo las estrategias de representación que retratan a Cuartas en su biografía parcial.

## Texto escrito a varias manos

En primer lugar, es necesario detenerse en la autora de la investigación periodística sobre Cuartas. Marbel Sandoval Ordóñez nació en Bogotá en 1959. Durante los años 80, trabajó como periodista en *Colprensa*, *Vanguardia Liberal*, un diario regional con base en Bucaramanga y *El Tiempo*, uno de los más importantes periódicos colombianos que pertenecía a la familia Santos.<sup>32</sup> Su interés en el texto es dar a conocer la vida de una mujer “comprometida y transparente” que “toca el corazón de lo que es Colombia”.<sup>33</sup> *Gloria Cuartas. Por qué no tiene miedo* fue publicado en 1997, a meses de que Cuartas terminara su periodo de alcaldesa. Si se tiene en cuenta que en los agradecimientos Sandoval Ordóñez menciona que “fueron necesarias muchas horas de entrevistas”,<sup>34</sup> se infiere que el texto se fue gestando casi a la par de la actividad de Cuartas como alcaldesa de Apartadó. Para ambas mujeres, la exposición pública en un contexto de violencia política significó exponer su seguridad mental y física ya que “en Colombia, las mujeres activistas, como otras que son articuladas, son asesinadas”.<sup>35</sup> Consecuentemente, la actividad política de Cuartas y la labor periodística de Sandoval Ordóñez conllevaron el riesgo de que ambas fueran blancos de los grupos armados.

La investigación sobre la vida y gestión pública de Cuartas se abre con un breve capítulo titulado “Muerte en Urabá”. La voz autorial cede el protagonismo a la alcaldesa quien, a través de una cita, relata eventos del 21 de agosto de 1996. Ese día se encontraba visitando una escuela para un acto llamado “Hagamos juntos la tarea por la paz” cuando una estudiante le informa de la presencia de hombres armados que decapitaron a un niño que pasaba caminando. Al observar tal horror, el texto relata que Cuartas se escondió con los demás menores en el interior de la escuela para protegerse de los disparos que arreciaron primero contra el edificio y luego contra su vehículo oficial. Cuando la alcaldesa fue identificada por los atacantes, éstos le gritaron “guerrillera hijaeputa”.<sup>36</sup> Como consecuencia de este acto de violencia, Cuartas denunció al general Rito Alejo del Río, Comandante de la Décimoséptima Brigada, quien a su vez le inició un juicio por calumnia. Al revivir este suceso, la voz de Cuartas reflexiona: “Creo que asesinaron al niño como una manera de que los niños me tuvieran miedo y se alejaran de mí”.<sup>37</sup> Esta muerte constituyó un hecho de violencia intimidatoria con el objeto no solo de controlar a los pobladores del Urabá, sino también de obligar a Cuartas a dejar su cargo de funcionaria pública. Para Matta Aldana, este tipo de crueldad tenía como objetivo “causar pánico y presionar el abandono de la causa política”.<sup>38</sup> Este dramático inicio constituye el epílogo del periodo de Cuartas como alcaldesa ya que tiene lugar en sus últimos meses en la función pública y la presenta, desde el punto de vista de los atacantes—paramilitares o



militares—, como miembro de la guerrilla y, por lo tanto, como una oponente a la que se puede intimidar y/o eliminar.

A pesar de estar caracterizada como víctima de violencia, Cuartas también es testigo de un crimen atroz documentado en el texto de Sandoval Ordóñez. El capítulo introductorio es fundamental por dos motivos. Primeramente, no solo explica la cooperación entre alcaldesa y periodista, sino que ambas, de distintas maneras—a través de la reflexión de la primera y mediante la escritura de la segunda—rescatan las voces de las verdaderas víctimas: los niños de una comunidad que también presenciaron y sufrieron el ataque armado. En segundo lugar, tanto en las palabras de Cuartas como en el título del análisis periodístico, aparece la expresión “tener miedo”. De esta forma, se traza un contraste entre niños y Cuartas porque mientras los primeros pueden ser amedrentados por un tiroteo, la denuncia de la alcaldesa contra la máxima autoridad militar del Urabá muestra su coraje y valor aún frente a las posibles consecuencias negativas de tal atentado. Si la acción de identificar como autor a un militar de alta jerarquía puede ser asociada con la rebeldía que caracterizó a Antígona, el texto de Sandoval Ordóñez también presenta a Cuartas guiada por el interés de proteger a los miembros indefensos de su comunidad, retomando otra función del personaje mitológico. Ambas acciones interpelan al estado y su ineficacia a la hora de dar protección y derechos concretos a los sectores pobres de la población del Urabá.

El capítulo “Muerte en Urabá” deja de manifiesto el liderazgo de Cuartas y su apreciación que la muerte violenta del niño de la que es testigo y el ataque armado victimizan a la población civil de Apartadó. Cuartas entiende la agresión como un abuso contra los derechos humanos de la población del Urabá. Anderlini explica que “los defensores de la seguridad humana sostienen que el más básico de los derechos humanos debe ser protegido en todas las etapas del conflicto armado”.<sup>39</sup> *Gloria Cuartas. Por qué no tiene miedo* muestra el impulso de Cuartas de proteger a los civiles durante el ataque de la escuela: “Hubo un instante en que todo se calmó, entonces metimos a los niños en el restaurante escolar, en todas partes y yo me metí en el baño con tres de ellos, con las dos jefas de núcleo y el secretario de educación porque los niños, todos, los teníamos cubiertos con los profesores”.<sup>40</sup> El texto biográfico deja constancia de cómo los otros adultos presentes y Cuartas utilizan sus cuerpos como escudos para garantizar el resguardo físico de los menores. En el cuerpo femenino que envuelve a los estudiantes para aislarlos de las balas, se pone de manifiesto el altruismo de la alcaldesa que encuentra reciprocidad entre aquellos a quienes defiende. La narración de Sandoval Ordóñez menciona a una niña que cobija a Cuartas, señalándole cómo y dónde esconderse.<sup>41</sup> Porque ha sobrevivido a ataques similares, esta menor conoce la progresión de las acciones de los agresores y

la utiliza para resguardar a la funcionaria. La generosidad de la niña indefensa contrasta con las acciones menos arriesgadas de grupos oficiales para socorrer a Cuartas durante el atentado: “después me dijeron que la Cruz Roja no había querido ir por mí”.<sup>42</sup> Por lo que la alcaldesa también es presentada en el mismo estado de vulnerabilidad que los niños. Como lo explica Virginia Bouvier, “las mujeres, en los sectores rurales en general y en los pobres en particular, la juventud, los Afro-colombianos, y los indígenas tienen una historia de exclusión política, social y económica en Colombia y ellos sufren especialmente el conflicto armado”.<sup>43</sup> En este sentido se podría considerar a *Gloria Cuartas* como un testimonio, siguiendo a John Beverley quien destaca que “su punto de vista es desde abajo . . . su naturaleza como género implica un reto al *status quo* de una sociedad dada”.<sup>44</sup> El texto de Sandoval Ordóñez posiciona, entonces, a Cuartas en relación con una comunidad de afectados por el conflicto armado, en la cual su seguridad física está tan amenazada como la de los pobladores de Apartadó.<sup>45</sup>

El tema de enfrentar el miedo reaparece en momento de la asunción de Cuartas al cargo de alcaldesa. El miedo permea a las personas de su entorno quienes temían por su seguridad: “Cuando se empezó el proyecto de este libro, no fueron pocos quienes advirtieron: ‘Hay que escribirlo rápido, antes de que la maten’”.<sup>46</sup> El texto sobre la alcaldesa hace referencia a la búsqueda de fuerza espiritual que Cuartas realiza en su lectura de la biblia regalada por una de sus tías<sup>47</sup> y en especial del salmo 91 que exhorta a confiar en la voluntad divina que se manifestará en momentos de peligro. También, Sandoval Ordóñez cita a un amigo de Cuartas que la insta a superar sus temores y a desempeñar una labor admirable: “Por tus tres años sin derecho al descanso, al desfallecimiento o al miedo, brindo desde la distancia”.<sup>48</sup> Para que los lectores comprendan la dimensión del sacrificio personal de Cuartas al arriesgar su vida, el texto de Sandoval Ordóñez la contextualiza.

La autora de *Gloria Cuartas. Por qué no tiene miedo* se dedica a trazar meticolosamente los orígenes familiares y la formación intelectual y profesional de Cuartas. Casi un 40% de la investigación gira en torno a la familia de Cuartas. El estatus de hija única de un matrimonio inestable le confiere a su infancia el sentimiento de soledad de haber crecido “huérfana” de padres, aunque estuviera rodeada de tíos. Precisamente Sandoval Ordóñez enfatiza la soledad de Cuartas como una forma de ilustrar la iniciativa de la futura alcaldesa en el trazado de su propio camino. La periodista sugiere que, para sobrellevar la ausencia de sus padres, Cuartas mantuvo firmes lazos con la religión católica y las monjas de las Oblatas y Carmelitas, donde cursó su secundario. Sandoval Ordóñez presenta la espiritualidad de Cuartas desarrollada en un ámbito femenino que le sirvió de apoyo y le brindó un modelo de vida: “mi vida como una opción desde los pobres encontraba ya una razón para existir”.<sup>49</sup> La periodista destaca tanto el interés de

Cuartas de enfocarse en el trabajo social como su afán por tener una formación completa cuando menciona un curso de telecomunicaciones que Cuartas tomó en la Cruz Roja y su participación en el Grupo de Derecho Internacional.<sup>50</sup> De esta manera, lo espiritual aparece unido a una formación pragmática y ecléctica en actividades que tenían como objetivo el servicio a los demás.

El texto de Sandoval Ordóñez narra los pormenores del bautismo de fuego profesional de Cuartas a raíz de un desastre natural. El 31 de marzo de 1983 tuvo lugar un terremoto en Popayán que dejó un saldo de más de doscientos cincuenta muertos y la destrucción de numerosas edificaciones, algunas de las cuales databan de la época de la colonia. *Gloria Cuartas. Por qué no tiene miedo* relata la forma en que Cuartas, todavía estudiante universitaria, fue contratada como parte de la asociación “Antioquia por el Cauca”, para reconstruir la zona dañada. En esa ocasión, Cuartas conoce a Gabriel Jaime Giraldo, un político de Antioquia, quien se interesa por lo acontecido en el Cauca y pasa a convertirse en su mentor. Cuartas es quien pone el cuerpo figurativa y literalmente, trasladándose a Popayán para reconstruir la región. La biografía parcial de Cuartas hace referencia al hecho de que la estudiante de asistencia social, descrita en varios pasajes como de baja estatura, no sólo debe participar en diferentes tareas sino también proyectar una imagen de seguridad y liderazgo para tranquilizar a quienes habían perdido sus hogares. En esta descripción, Sandoval Ordóñez destaca la disposición e iniciativa de la joven Cuartas para aprender en el teatro mismo de los acontecimientos.

En *Gloria Cuartas. Por qué no tiene miedo* se hacen evidentes otras dos caracterizaciones de Cuartas. En primer lugar, es descrita teniendo una agenda con numerosas actividades: ayuda a reconstruir un barrio, atiende a la guerrilla, lidera la construcción de un polideportivo y casa de la cultura, habla con periodistas.<sup>51</sup> Además, el texto biográfico la muestra como profundamente comprometida con los necesitados, ya sean personas que perdieron sus hogares por el terremoto, niños o una de sus parejas que era adicto a las drogas. El espíritu de servicio a los demás es signo de su abnegación por los demás. El texto de Sandoval Ordóñez cita a una amiga de Cuartas que explica: “Los seres con historias como las de Gloria tienden a sobreproteger porque quieren dar lo que no tuvieron”.<sup>52</sup> Tanto su compromiso como su esfuerzo de proteger a los otros la presentan como una persona dedicada a mejorar el nivel de la vida en comunidades con necesidades. Si como describe Anderlini: “para muchas mujeres no hay líneas entre los espacios privados y los públicos”,<sup>53</sup> en la biografía parcial de Sandoval Ordóñez, Cuartas aparece viviendo en función de ayudar a los demás. Sin embargo, esta caracterización puede llegar a ser problemática ya que puede confundirse con los postulados de grupos izquierdistas que también

luchaban en busca de mejoras en las condiciones de vida de los sectores de clases bajas y el campesinado.

Como forma de legitimar la actividad social de Cuartas, Sandoval Ordóñez menciona los contactos profesionales de quien llegaría a ser alcaldesa. Uno de sus mentores fue el arzobispo de Cali, Monseñor Duarte Cancino quien patrocinó su candidatura para la alcaldía.<sup>54</sup> La periodista explica que otro mentor fue Giraldo, a quien conoció cuando se formó “Antioquia por el Cauca”. El hecho que este político-empresario también fuera amigo de Álvaro Uribe Vélez sirve para legitimar la actividad de Cuartas en el área social. En un primer momento, ambos trabajaron juntos ya que Uribe Vélez era el gobernador de Antioquia durante el tiempo en que Cuartas era alcaldesa de Apartadó. Por ejemplo, la biografía detalla que en octubre de 1995, visitaron Europa buscando llamar la atención sobre las atrocidades cometidas en el Urabá. De esta manera, *Gloria Cuartas. Por qué no tiene miedo* muestra a la alcaldesa yendo más allá del ámbito tradicional del gobierno local al gestionar ayuda internacional, presentándose como representante de una población asediada por la violencia. Si el fin de pacificar la zona unía a Uribe Vélez y Cuartas, los métodos de cada uno eran diferentes.

A pesar de esta colaboración entre gobernador y alcaldesa, Sandoval Ordóñez también marca importantes diferencias entre ambos en torno a género y posiciones políticas. Para la periodista, “Álvaro Uribe Vélez [es], un político liberal considerado como un representante de la derecha colombiana y Gloria Cuartas, una defensora incansable de los derechos humanos”.<sup>55</sup> Después del viaje a Europa, Uribe Vélez se declara a favor de la intervención internacional para solucionar la violencia en Urabá, minimizando el impacto que tendría en la soberanía nacional. Por el contrario, Sandoval Ordóñez señala que Cuartas “no cesó en su empeño de solicitar presencia internacional, aunque no de tropas”.<sup>56</sup> La disparidad entre ambos en lo concerniente a género y posturas políticas es clave para entender el poder de Uribe Vélez quien no solo llegó a la presidencia de Colombia, sino que también avaló a los grupos paramilitares que hostigaban a la misma población a la que Cuartas ayudaba.<sup>57</sup> El contraste que realiza Sandoval Ordóñez ilustra su alineamiento con los postulados de las feministas que subrayan las diferencias entre hombres y mujeres: “primero, los hombres relativamente violentos y las mujeres relativamente pacíficas. Segundo, los hombres son más autónomos y las mujeres están más conectadas a sus relaciones sociales”.<sup>58</sup> Esta diferencia genérica organiza la narración de lo acontecido durante el gobierno de Cuartas.

El texto de Sandoval Ordóñez se bifurca en torno a las acciones emprendidas por hombres y las de Cuartas. La periodista cita, por ejemplo, el discurso de la alcaldesa identificando a agresores y haciendo un llamado a la conciliación:

“Reitero a la Coordinadora Guerrillera, al señor Fidel Castaño y a quienes tengan a bien seguir coordinando estos grupos en Urabá, que lo único que están haciendo es polarizando la población, llenándola de odio, de dolor, de tristeza”.<sup>59</sup>

Cuartas abogaba por la paz necesaria para la gobernabilidad y supervivencia de los habitantes de Urabá y por lo tanto, sumaba el apoyo “[d]el consenso político de Apartadó, los comerciantes, los educadores respaldan mi decisión de buscar contactos con la guerrilla y los paramilitares”.<sup>60</sup> El testimonio presenta a Cuartas tejiendo alianzas no solo con las fuerzas vivas de Apartadó sino también con los alcaldes de la región<sup>61</sup> como forma de lograr la pacificación de la zona a su cargo.<sup>62</sup> Para Sandoval Ordóñez, la violencia en Urabá tenía cara de hombre cuando informa sobre las 18 muertes acontecidas en Chigorodó el 12 de agosto de 1995 y que “hombres uniformados con prendas del Ejército y la policía”<sup>63</sup> llegaron a un corregimiento de Apartadó seis días después, saquearon una cooperativa y asesinaron a cuatro hombres. Otros siete hombres fueron eliminados esa misma noche. En un contraste claro con las actividades de diálogo y pacificación de Cuartas, Sandoval Ordóñez pone de manifiesto que las acciones de hombres armados en Urabá sembraban el caos y la muerte en la región. En claro contraste, tanto las acciones de Cuartas, como la memorialización de Sandoval Ordóñez se encuadran dentro del feminismo radical, el cual “está arraigado en un entendimiento del patriarcado como un sistema que crea y continuamente reproduce el sexo/género como jerarquías en las cuales los hombres dominan a las mujeres”.<sup>64</sup> Al defender la paz, Cuartas se posiciona contra el patriarcado colombiano que generaba represión y muertes.

El liderazgo de Cuartas en defensa de la seguridad de los habitantes de Apartadó le valió tanto ser reconocida por su labor a favor de la paz como ser condenada. Sandoval Ordóñez la llama de “pacifista, enemiga de las armas y amante de la vida”.<sup>65</sup> El periódico *La Semana* ofrece una caracterización en las mismas líneas: “Esta trabajadora social no parece conocer fronteras en la pacificación de la región”.<sup>66</sup> Sandoval Ordóñez y *La Semana* hacen referencia a la iniciativa de Cuartas de buscar ayuda internacional en el exterior para lograr un cese de violencia en Urabá, tarea reconocida con un premio de la UNESCO.<sup>67</sup> En agosto de 1996, Cuartas también recibió la condecoración Simón Bolívar concedida por el Ministerio de Educación, casi al mismo tiempo en que cinco testigos anónimos la acusaron de colaborar con la guerrilla.<sup>68</sup> El texto de Sandoval Ordóñez expone que a medida que Cuartas ganaba interlocutores y presencia internacional, su posición interna se debilitaba: en junio de 1997, las agrupaciones reunidas en el consenso pidieron su renuncia, caratulándola de dictadora y acusándola de haber desordenado la alcaldía.<sup>69</sup> Sandoval Ordóñez da lugar a la explicación de Cuartas: “Cada vez que yo iba asumiendo con mayor fuerza la defensa de la vida de la gente de Apartadó y me iba oponiendo a esta limpieza,

a esta manera tan cruel de asesinar al pueblo, vi retirándose gradualmente a la gente”.<sup>70</sup> La narración de Sandoval Ordóñez enfatiza la falta de apoyo popular que caracterizó los últimos meses de Cuartas frente a la alcaldía.

Al mismo tiempo que *Gloria Cuartas. Por qué no tiene miedo* se refiere a la defección popular en torno a Cuartas, el texto describe los tensos vínculos de la alcaldesa con un general del ejército y el líder de las fuerzas paramilitares. La comunicación con el general Rito Alejo del Río estuvo marcada por sus acusaciones de que Cuartas tenía simpatías con la guerrilla.<sup>71</sup> Frente a la vocal defensa de sus colaboradores y su gestión, “desde esa vez el general Rito Alejo cree que soy una irreverente”.<sup>72</sup> Para el representante del Ejército, el hecho de que una mujer civil no se intimidara de su autoridad y cargo era percibido como una falta de respeto. A su vez, Del Río era aliado de Uribe Vélez quien introdujo a los paramilitares en la zona. El texto biográfico expone esta alianza militarista que atentaba contra los pobladores más humildes de Urabá. La alcaldesa se entrevistó con Carlos Castaño (1965-2004), el líder de las milicias paramilitares Autodefensas Unidas de Colombia para saber el destino de desaparecidos e invitarlo a un diálogo para terminar con la justicia extraoficial de su organización en contra de quienes creían que simpatizaban con la guerrilla. De acuerdo a Sandoval Ordóñez, Castaño se quejaba de que Cuartas lo trataba mal, anécdota que demuestra el valor de Cuartas, quien se no se amedrentaba al tratar con un jefe de una organización represiva.<sup>73</sup>

La última caracterización que surge de *Gloria Cuartas. Por qué no tiene miedo* es el valor de Cuartas en acompañar a las víctimas. Ante el pedido de asistencia de mujeres cuyos maridos habían sido asesinados por los paramilitares, el texto de Sandoval Ordóñez menciona que la alcaldesa se atrevió a pasar el cerco de las milicias para recuperar los cuerpos: “siempre me preocupé por la caja del muerto, por ir a buscar al desaparecido, por acompañar a la viuda, por prestar el carro”.<sup>74</sup> En estas tareas de dar consuelo a los sobrevivientes y digno entierro a las víctimas de la violencia, Cuartas ejerce el papel de Antígona, quien desafió la autoridad para enterrar el cuerpo de su hermano. La biografía parcial de Sandoval Ordóñez pone de manifiesto que si el poder masculino, a través de los paramilitares, cobraba víctimas, Cuartas se encargaba desde la falta de poder, de recuperar la dignidad de los caídos. Además, *Gloria Cuartas. Por qué no tiene miedo* muestra la dinámica que se establece entre dos mujeres que participaron en la vida pública en Colombia en la década de los noventa. Carmiña Navia Velazco expone que: “En la tradición feminista, compartir la experiencia y la conciencia ha sido fundamental para las mujeres. En pequeños grupos, las mujeres han reflexionado sobre sus vidas en un ambiente de confianza y de encuentro de género sin la interferencia política que significa la presencia de hombres”.<sup>75</sup> Entre alcaldesa y periodista se gesta una camaradería surgida

de los valores comunes plasmados en una visión en favor de los perseguidos, de la legalidad y del estatuto subalterno de la mujer que se enfrenta al aparato bélico masculino.

En conclusión, *Gloria Cuartas. Por qué no tiene miedo* posee considerable importancia. No sólo brinda un testimonio de los enfrentamientos en Urabá a mediados de los noventa, lo que lo hace un texto de interés histórico al presentar una visión no-hegemónica, sino que también, por la compenetración entre autora y alcaldesa que denuncian el accionar militarista y autoritario, es un documento feminista. Como tal provee una narración alternativa a los hechos de violencia que afectaron las regiones rurales de Colombia. Sandoval Ordóñez enfatiza la iniciativa y liderazgo de Cuartas para crear mejores condiciones de vida durante su periodo como alcaldesa de Apartadó y su lucha para obtener la paz y abrir canales de comunicación entre diversos grupos armados. Esta biografía parcial alude a los obstáculos que enfrentó Cuartas por sus valores y compromiso a favor de la vida a la vez que deja constancia del trauma de haber vivido amenazada de muerte, expuesta a la violencia armada y de haber sido testigo de muertes violentas durante el conflicto armado. Su desafío al haber ingresado en la política local en una región altamente convulsionada en los años 90, le valió amenazas y una creciente sensación que su seguridad estaba en peligro. A su vez, la labor transgresora de Sandoval Ordóñez consistió en memorializar hechos en los que los representantes del estado colombiano participaban de acciones en contra de la población civil del Urabá.

## Notas

1. Víctor Hinojosa, "Negotiating Peace and Strengthening the State: Reducing Violence in Colombia," en Hanna S. Kassab y Jonathan D. Rosen (eds.), *Violence in the Americas* (New York: Lexington Books, 2018), p. 73.
2. Eva Tuft, "Integrating a Gender Perspective in Conflict Resolution: The Colombian Case," en Inger Skjelsbaek y Dan Smuth (eds.), *Gender, Peace and Conflict* (London: Sage, 2001), p. 147.
3. Tuft, "Integrating a Gender Perspective," p.147.
4. Elena Garcés, *Colombian Women. The Struggle Out of Silence* (Lanham: Lexington Books, 2008), p.14.
5. Sandra Cheldelin y Maneska Eliatamby, *Women Waging War and Peace: International Perspectives of Women's roles in Conflict and Post-Conflict Resolution* (London: Continuum, 2011), p. 1.
6. Camilo Alberto Jiménez Alfonso, "Victims and Warriors. Representations and Self-Representations of the FARC-EP and Its leaders," en Andrea Fanta Castro et al (eds.), *Territories of Conflict. Traversing Colombia through Cultural Studies* (Rochester, NY: University of Rochester Press, 2017), p. 77.

7. Judith Gardam y Michelle Jarvis, *Women, Armed Conflict and International Law* (London & Boston: Kluwer Law International, 2001), p. 7.
8. Jean Bethke Elshtain, "Antigone's Daughters," en Anne Phillips (ed.), *Feminism and Politics* (Oxford; New York: Oxford University Press, 1998), p. 372.
9. Francesca Miller, *Latin American Women and the Search for Social Justice* (Hanover and London: University Press of New England, 1991), p. 96.
10. Miller, *Latin American Women and the Search for Social Justice*, p. 240.
11. Nikki Craske, *Women and Politics in Latin America* (Cambridge: Polity Press, 1999), p. 60.
12. Anónimo, "Alcaldesas, el nuevo poder en países de Hispanoamérica," *El tiempo*, 14 de diciembre de 1994. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-265475> Consultado el 6 de febrero de 2019
13. Anónimo. "Alcaldesas," *El Tiempo*, 27 de junio de 1993. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-149177> Consultado el 6 de Febrero de 2019.
14. Citado en Gloria Inés Restrepo, "Memoria e historia de la violencia en San Carlos y Apartadó," *Universitas Humanística*, no. 72 (2011), pp. 158-188, p. 153.
15. Catalina Rojas, "Women and Peace Building in Colombia. Resistance to War, Creativity for Peace," en Virginia Bouvier (ed) *Colombia: Building Peace in a Time of War* (Washington: United State Peace Institute, 2009), p. 210.
16. María del Rosario Arrazola, "Esperanza, Paz y Libertad en la mira del EPL," *El Tiempo*, 29 de agosto de 1992. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-189124> Consultado el 10 de Febrero de 2019.
17. Clara García, "Urabá: Políticas de paz y dinámica de guerras," *Estudios Políticos* (1997), pp. 138-49, p. 139.
18. Virginia Bouvier (ed.), *Colombia: Building Peace in a Time of War* (Washington: United State Peace Institute, 2009), p. 63.
19. Luis Alberto Matta Aldana señala que "la UP aparte de ser un movimiento heterogéneo, pluralista, democrático y amplio, pretendía ser un espacio político para los partidos políticos tradicionales y receptor de los levantados en armas que hacían y que deseaban hacer tránsito hacia la vida civil".  
Luis Alberto Matta Aldana. *Poder capitalista y violencia política en Colombia. Terrorismo de estado Genocidio contra la Unión Patriótica* (Bogotá: Ideas, 2002), p. 2.
20. Abbey Steele, "Electing Displacement: Political Cleansing in Apartadó, Colombia," *Journal of Conflict Resolution*, 55:3 (2011), p. 430.
21. Castillo fue blanco de dos atentados a raíz de los cuales se exilió en Holanda desde 1989 hasta 1993. A su regreso, se vinculó primero a la Universidad de Caldas y luego la de Manizales, desde donde regresaba cuando fue asesinado. ("Ex alcalde" 2015: s.p.)  
"Asesinado ex alcalde de Apartadó," *El Tiempo*, 21 de febrero de 1996. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-355323> Consultado el 10 de Febrero de 2019
22. En el 2015, Jhon Alirio Rodríguez Parra fue acusado como uno de los autores del homicidio ("Capturado" 2015: s.p.).
23. Pilar Lozano, "Asesinada en Colombia una alcaldesa de la Unión Patriótica," *El País*, 28 de febrero de 1990 [https://elpais.com/diario/1990/02/28/internacional/636159608\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1990/02/28/internacional/636159608_850215.html) Consultado el 9 de febrero de 2019.
24. Maurizio Ali asegura que, "esta zona ha sido el epicentro de la crisis humanitaria crítica que ha forzado a las personas a mudarse a zonas más seguras". Maurizio Ali, "The Darién Gap: Political Discourse and Economic Development in Colombia," en Andrea



- Fanta Castro et al (eds.), *Territories of Conflict. Traversing Colombia through Cultural Studies* (Rochester, NY: University of Rochester Press, 2017), p. 113.
25. Diana Cubides et al sostienen que “[l]a violencia contra la UP ha sido caracterizada como sistemática, tanto por organismos nacionales como internacionales, dada la intención de atacar y eliminar a sus representantes, miembros e incluso simpatizantes”. Diana Cubides, Celia M. Durán, Melissa Ríos Sarmiento, “Unión Patriótica, Verdad, Justicia y Reparación,” *Inciso*, núm. 15 (2013), p. 250.
  26. Marbel Sandoval Ordoñez, *Gloria Cuartas. Por qué no tiene miedo?* (Bogotá: Planeta Colombiana, 1997), p.155-183.
  27. Sandoval Ordoñez, *Gloria Cuartas*, pp. 156-7.
  28. Anónimo, “Exterminio de EPL en Urabá, crimen de lesa humanidad?,” *Verdad abierta*, 21 de noviembre de 1994. <https://verdadabierta.com/exterminio-de-epl-en-uraba-crimen-de-lesa-humanidad> Consultado el 10 de febrero de 2019.
  29. Carlo Nasi cita a estudiosos que compararon tendencias de violencia en distintas municipalidades en Colombia y que llegaron a la conclusión que durante 1978-1995 las organizaciones de la guerrilla abrieron nuevos frentes en áreas estratégicas caracterizadas por actividades económicas dinámicas. Carlo Nasi, “Colombia’s Peace Processes, 1982-2002. Conditions, Strategies, and Outcomes,” en Virginia Bouvier (ed.), *Colombia: Building Peace in a Time of War* (Washington: United State Peace Institute, 2009), p. 61.
  30. Sandoval Ordoñez, *Gloria Cuartas*, p. 161.
  31. Según datos del banco Mundial, entre 1995 y 1999, Colombia atravesó una crisis macroeconómica que aumentó la pobreza. Nasi, “Colombia’s Peace Processes,” p. 63.
  32. Es autora de una trilogía de novelas: *En el brazo del río* (2006), *Joaquina Centeno* (2013) y *Las brisas* (2017).
  33. Sandoval Ordoñez, *Gloria Cuartas*, p. 343.
  34. Sandoval Ordoñez, *Gloria Cuartas*, p. 10.
  35. Saman Anderlini, *Women Building Peace. What They Do, Why It Matters* (London: Lynne Rienner, 2007), p. 83.
  36. Sandoval Ordoñez, *Gloria Cuartas*, p. 21.
  37. *Ibid.*
  38. Matta Aldana, *Poder capitalista y violencia política en Colombia*, p. 7.
  39. Anderlini, *Women Building Peace*, p. 12.
  40. Sandoval Ordoñez, *Gloria Cuartas*, p. 18
  41. *Ibid.*, p. 19.
  42. Sandoval Ordoñez, *Gloria Cuartas*, p. 20.
  43. Bouvier, *Colombia*, p. 8.
  44. John Beverley, “Anatomía del testimonio,” *Revista de crítica literaria latinoamericana*, 25:13 (1987), pp. 7-16, p. 9.
  45. Ronald Anrup se refiere a la opción de la alcaldía por la pacificación: “Desde el año 1996, el poblado de San José de Apartadó se declaró neutral frente a los actores armados, estrategia a la que ya venían acogiendo algunas comunidades de la región. El pacto llamado Comunidad de Paz fue suscrito un año después con el acompañamiento de la Diócesis de Apartadó, la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz y el Centro de Investigaciones y Educación Popular”. Ronald Anrup, *Antígona y Creonte: Rebelión y Estado en Colombia* (Bogotá: Ediciones Grupo B, 2011), p. 134.
  46. Sandoval Ordoñez, *Gloria Cuartas*, p. 208.
  47. *Ibid.*, p. 177.
  48. *Ibid.*, p. 178

49. Ibid., p. 62.
50. Ibid., p. 79.
51. Ibid., pp. 93-98.
52. Ibid., p. 83.
53. Anderlini, *Women Building Peace*, p. 75.
54. Duarte Cancino fue asesinado el 16 de marzo del 2002. Se había expresado en contra del ELN, las FARC y los paramilitares que secuestraban a la población civil.
55. Sandoval Ordóñez, *Gloria Cuartas*, p. 87.
56. Sandoval Ordóñez, *Gloria Cuartas*, p. 231.
57. Gustavo Rugeles sostiene que “El entonces gobernador Álvaro Uribe Vélez estaba convencido de que los civiles debían armarse para defenderse de la guerrilla, así como el Estado, desde la gobernación, debía facilitar y apoyar su articulación con las Fuerzas Militares. El modelo que implementó en Urabá, con base a las Convivir fue el laboratorio que una vez llegó a la Presidencia de la República quiso generalizar a través de su política de seguridad democrática”. Gustavo Rugeles, “Las Convivir que se volvieron organizaciones paramilitares,” *Las 2orillas*, 1 de diciembre de 2013. <https://www.las2orillas.co/las-convivir-se-volvieron-organizaciones-paramilitares/> Consultado el 27 de febrero de 2019.
58. Joshua Goldstein, *War and Gender. How Gender Shapes the War System and Vice Versa* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001), p. 201.
59. Sandoval Ordóñez, *Gloria Cuartas*, p. 187.
60. Clara García reconoce la labor de pacificación: “es en la Alcaldía de Apartadó donde surge el más intenso e impactante llamado al gobierno nacional para que acepte alguna manera de diálogo regional dentro de una estrategia de paz. Este llamado logra un cierto nivel de aceptación en el ámbito nacional.” Clara García, “Urabá: Políticas de paz y dinámica de guerras,” *Estudios Políticos* (1997), pp. 138-49, p. 139.
61. Sandoval Ordóñez, *Gloria Cuartas*, p. 203.
62. Cheldelin y Eliatamby afirman que “La creación de cooperaciones con otras organizaciones, defensores de derechos humanos y especialistas en resolución de conflictos es clave para la asegurar la construcción de comunidades estables basadas en el respeto mutuo y la legalidad Creating partnerships with other organizations, human rights advocates and conflict resolution specialists is critical to build stable communities based on mutual respect and the rule of law”. En Cheldelin y Eliatamby, *Women Waging War and Peace*, p. 289.
63. Sandoval Ordóñez, *Gloria Cuartas*, p. 188.
64. Lina Céspedes-Báez, “Creole Radical Feminist Transitional Justice. An Exploration of Colombian Feminism in the Context of Armed Conflict,” en Fabio Andrés Díaz Pabón (ed.), *Truth, Justice and Reconciliation in Colombia: Transitioning from Violence* (London: Routledge, 2018), p. 104.
65. Ibid., p. 207.
66. Anónimo, “La guerrera por la paz,” *La Semana*, 10 de octubre de 1995. <https://www.semana.com/gente/articulo/la-guerrera-de-la-paz/26890-3> Consultado el 10 de febrero de 2019.
67. Sandoval Ordóñez, *Gloria Cuartas*, p. 232.
68. Ibid., p. 277.
69. Ibid., pp. 240-41.
70. Ibid., p. 243.

71. En 1998, el embajador norteamericano en Colombia, Curtis Kamman, informó sobre el “el sistemático armado y equipamiento de los agresivos paramilitares regionales’ [que] eran ‘claves’ para el éxito militar del Gen. Rito Alejo del Río Rojas, ahora siendo juzgado por el asesinato y la colaboración con los escuadrones de muerte paramilitares mientras era comandante de una unidad militar clave en el norte de Colombia”. En “The United States versus Rio Alejo del Rio Rojas,” *National Security Archives*, 29 de septiembre de 2010. <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB327/index.htm> Consultado el 25 de febrero de 2019.
- Según el periódico *El Espectador*: “[d]el Río llegó como comandante de la Brigada XVIII en 1995, en momentos en que la guerrilla y el paramilitarismo libraban una guerra a muerte en la región del Urabá, en una confrontación que poco a poco se proyectaba hacia el Chocó. En la misma época, llegó a la Gobernación de Antioquia Álvaro Uribe Vélez, quien de inmediato emprendió una dura ofensiva militar contra los grupos guerrilleros en el departamento, encontrando en el general (r) a uno de sus principales aliados. En ese contexto, el general (r) del Río intervino activamente en la llamada operación Génesis, que después fue respaldada por el accionar paramilitar en la región, al punto de generar un masivo desplazamiento en la región de Cacarcia. Varias organizaciones de derechos humanos comenzaron a denunciar lo sucedido, razón por la cual llegaron a la Fiscalía las primeras denuncias contra el general (r)”. En “Rito Alejo del Río: la historia del general (r) condenado que volvió a la libertad,” *El espectador*, 30 de septiembre de 2013. <https://www.elspectador.com/noticias/judicial/rito-alejo-del-rio-la-historia-del-general-r-condenado-que-volvio-la-libertad-articulo-715783> Consultado el 21 de febrero de 2019.
72. Sandoval Ordóñez, *Gloria Cuartas*, p. 275.
73. *Ibid.*, p. 277.
74. *Ibid.*, p. 237.
75. Carmaña Navia Velasco, *Guerras y paz en Colombia. Miradas de Mujer* (Cali: Universidad del Valle, 2003), p. 53.